

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 17 de Agosto de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. . . . . 0'75 pesetas

Pago anticipado

### Pera una conferéncia

Si'l sapientíssim, si l'omniscient, si'l colossal D. Pedanci no s'ho hagués de pendre malament, jo'm constituiria sisquera esta setmana lo seu colaborador en l'obra meritísima de cultura popular inaugurada al saló de ball del carer del Seminari en les conferéncias nortamericanes, sudeuropees, hiperbórees y arxisespampants que ell ha tingut la dignació de començar.

Jo, en permís y perdó sigue dit del sapientíssim conferenciante, crech que poca cultura n'ha de resultar, poquíssim profit s'en podrá traure de saber si s'han reformat o no s'han reformat los francesos en la qüestió electoral, si la representació es allá proporcionada o desproporcionada y si'ls Estats Units tenen més tros de terra mullada per l'Atlántich o pel gran Océa, o si están més contents del veinat de Méxich o del de la Nova Bretanya. De segur que la major part dels que componen l'auditori (y no dich tots porque no vull desconeixer la molt laudable set d'ilustració del nostre simpátiich concejal Guarch, que no deu faltarhi) ne deuen quedar tan dejuns quan surten com quan hi entren, y'l norantanou y tres quarts per cent s'estimarien més una explicació práctica sobre l'abaratiment de les subsistencies o millor sobre la solució del problema que han sapigut ofllar tant bé Blasco, Iglesias, Lerroux y altres insignes republicans y socialistes, d'adquirir molts de diners en poch temps, que no pas estes disquisicions d'escola, que's troben a quansevol libre de primera ensenyança y que no servixen ni pera axecar un centímetre l'esprit sobre les miseries de la terra ni pera posar un sigró de més a l'olla, potser florida de tan poch servir.

Pero ja que a D. Pedanci li dona'l naípe per fer l'erudit, encara que axó sigue perdre'l temps, trayent históries oblidades ja dels erios de mama y fent estadístiques que l'acrediten de pacient sumador, atent observador y assiduo llegidor de les fulletes de calendari que'n solen anar plenes d'estes móstres de ciencia y d'ilustració barates; ja que tracta en republicans; ja que parla en francesos; ja que conmemoren cad'any los fets més sanguinaris dels

butxins que la van establir; ja que'ls que l'escolten son los escandalitzats, los indignats contra'ls matóns de Sant Feliu y de Granollers, ja que's tracta de un'obra de cultura, la qual se fomenta principalment creant escoles y donant a n'estes mestres dignes y la deguda orientació; ¿per qué no'ls parla de la setmana trágica de Barcelona y de la influencia que van tindre en aquells luctuosos fets republicans y'ls testos y'ls homens de la Escola Moderna? ¿Per qué no dedica uns quants comentaris a n'esta fulleta de calendari de paret, corresponent al 9 dels corrents, que copio sancersta sensè afegirhi res de lo moltisim que se m'ocurrax?

**Revolución Francesa.**—Bajo la dictadura de Robespierre se encarceló á 45.000 personas. Desde el 10 de Agosto de 1792 al 22 de Julio de 1793, es decir, en menos de un año, fueron guillotinaados 1.276 nobles, 750 mujeres de la misma clase, 1.467 mujeres del pueblo, 1.485 entre sacerdotes y religiosos y 13.633 campesinos. Total, 18.613. Las víctimas de Carries fueron: niños fusilados, 500; ahogados, 1.500; mujeres fusiladas, 264; ahogadas, 500; sacerdotes fusilados, 300; ahogados, 160; nobles ahogados, 1.400, y artesanos ahogados, 5.300. El sacrificio de Vendée fué de 15.000 mujeres, y en Tolón de 20.000 personas. En la pequeña población de Redoin, por orden del representante Maignet, perecieron 2.000 personas.

Estos son los beneficios que produjo la revolución francesa. No podrán estar descontentos sus secuaces.

¿Per qué'l batallador D. Pedanci, lo Quixot del republicanisme andant tortosí, no dedica en les seues llanoses conferéncias, només que siguen un parell de parrafades buides de les acostumadas, pera desmentir o siquiera aminorar lo mal efecte que haiguen pugut produir les categorías afirmacions del periodiste francés *Pierre l'Ermité* que trobo trauides a un periódich castellá y regallo y copio aquí pera instrucció, edificació y cultura dels galóflis assistants a les conferéncias del carrer del Seminari?

«Se trata—diu lo periódich aludit—de determinar cómo han de ser juzgados los menores de trece años; cuál ha de ser la jurisdicción á que se les someta y cuáles las sanciones. El texto de la proposición considera el caso de los menores compren-

didós entre los trece y los ocho años.

Es que en cuatro años, los menores delincuentes de menos de dieciseis años han aumentado en 20 por 100.

De cada 1.000 atentados contra las personas, 17 por 100 corresponden á estos señores. Han sido llevados ante los tribunales niños de nueve años; 350 jovencitos y 110 niñas han ingresado, *sin haber cumplido los doce años de edad*, en las colonias penitenciarias, y si se aplicasen rigurosamente las leyes penales, más entrarían todavía. Pero las audiencias son benignas con los menores y siembran en las calles esta simiente de *apaches*.

¡Así, á este punto han llegado las logias!

Después de haber guillotinado, asesinado, á diestro y siniestro en 1793... Después de haberlo robado todo, derribado cruces, expulsado a los religiosos... Después de haber levantado un pedestal al maestro Tabú... Después de haber hecho un dogma intangible de la hueca frase de Victor Hugo: «Cuando se abre una escuela se cierra una cárcel» el fracaso de la escuela laica es tal... Tan formidable la ola invasora del crimen ¡que se hacen ya necesarios Tribunales para juzgar á los niños de Francia!... ¡Para MENORES DE OCHO Y TRECE AÑOS!

—¡Toma, pueblo latino; los juicios te han quitado al fin el crucifijo!... ¡Mira lo qué te dan para sustituirlo!

**RECUERDOS HISTÓRICOS**

### García Moreno

El día 6 del corriente cumplieron treinta y siete años que, a manos compradas por la masonería, murió asesinado.

El rasgo característico que, según el gran Veuillot, distingue a García Moreno de todos los demás gobernantes, es haber sido en el gobierno de su pueblo *un hombre de Jesucristo*. «En su fisonomía se hallaban dibujados los rasgos admirables de los Reyes justos y santos: la bondad, la dulzura, la justicia y el celo por la causa de Dios.»

Las logias masónicas de ambos mundos se habían conjurado en horrenda conspiración contra García

Moreno. Conocedor de ello, Moreno escribía en su última carta al Soberano Pontífice: «Hoy, que las logias de las naciones vecinas, excitadas por Alemania, vomitan contra mí injurias atroces y horribles calumnias, procurando en secreto los medios de asesinarme, tengo más que nunca necesidad de la protección divina para vivir y morir en defensa de nuestra santa Religión y de esta cara República, que Dios me ha llamado de nuevo a gobernar. ¿Qué mayor dicha para mí, Beatísimo Padre, que verme aborrecido y calumniado por el amor de nuestro divino Redentor? Empero, ¡qué dicha aún mayor si la bendición de Vuestra Beatitud me obtuviese del cielo la gracia da derramar mi sangre por Aquel que, siendo Dios, quiso derramar la suya por nosotros en la Cruz!»

En la última página de la *Agenda* con sus notas diarias trazó con lápiz, en la mañana del día de su muerte, estas palabras: «¡Señor mío Jesucristo, dadme amor y humildad, y haced que conozca lo que hoy he de hacer en vuestro servicio!» Dios exigía de él el sacrificio de su preciosa vida.

Era el día 6, primer viernes de mes, y el Presidente oyó Misa y recibió en ella la sagrada Eucaristía. Cuando, por la tarde, se dirigía al palacio de la Presidencia, sintió la necesidad de elevar á Dios su alma, haciendo una estación en la iglesia, en donde adoró al Santísimo Sacramento, que se hallaba expuesto. Ya por entonces se habían emboscado los masones detrás de las columnas del peristilo de palacio. Salió de la Catedral y subía Moreno la escalera del peristilo, cuando Rayo, que le seguía, sacando de debajo de la capa un enorme machete, descargó terrible puñalada en el hombro, mientras los otros conjurados disparaban sobre él los revólveres. Acribillado á balazos y con la cabeza ensangrentada, el heróico Presidente se dirigió hacia el lugar de donde procedían las balas, cuando Rayo, de dos machetazos, cortóle el brazo izquierdo y la mano derecha, que le quedaron colgando. Otra descarga hizo caer la víctima á la plaza desde una altura de cuatro a cinco metros. Más feroz que un tigre, Rayo bajó la escalera del peristilo, precipitándose sobre la víctima.

—¡Muere, verdugo de la libertad! —gritó, machacándole la cabeza con el machete.

— ¡Dios no muere! murmuró el mártir.

Vistiéndose de luto la nación entera, toda la República del Ecuador hizo a su Presidente magníficos funerales. El día de las honras apareció el cadáver del Presidente con traje de general y puesto sobre suntuoso catafalco. Al ver vacío el sitio que el Presidente ocupaba en las ceremonias públicas, el pueblo prorrumpió en gemidos y sollozos de dolor. Aumentóse la emoción cuando el senador y deán de la Catedral Riobamba, D. Vicente Cuesta, traduciendo el general sentimiento, aplicó al nuevo Judas Macabeo estas palabras de la Escritura, tan apropiadas a las circunstancias: *El pueblo de Israel derramó abundantes lágrimas, y el luto duró muchos días, y todos decían: ¡Cómo ha caído el valiente!*

— ¡Dios no muere! — había dicho García Moreno, confiando su causa a la justicia de Dios inmortal: hé aquí, pues, cómo acabaron los asesinos:

Rayo, el más feróz, aunque no el más criminal, fué muerto por un soldado en el mismo lugar del asesinato, falleciendo antes que García Moreno. La muchedumbre, encolerizada, pisoteó su cadáver y atándole una soga al cuello le arrastró por las calles de la ciudad, dejándole al fin en un arroyo y envuelto en las inundicias. En su bolsillo se halló un *cheque* del Banco del Perú, cantidad recibida para que ejecutara su crimen.

Cornejo huyó a las montañas: rodeado por las tropas y por el pueblo que anhelaba vengar la muerte de su querido Presidente, después que hubieron pegado fuego al bosque donde se ocultaba, se entregó a la justicia humana, se arrepintió sinceramente de sus extravíos, confesó toda la trama de los masones y fue fusilado.

Campuzano fué también fusilado. Andrade y Moncayo huyeron a suelo extranjero. Cuando el triunfo del dictador Veintimilla, volvieron a Quito; pero fueron constantemente y universalmente despreciados.

Polanco, el organizador del asesinato, fué condenado a diez años de prisión. Después de la condena, en una batalla entre conservadores y radicales, se lanzó a la pelea, vomitando blasfemias y mandando a los soldados disparar contra una bandera del Sagrado Corazón: en aquel mismo instante una bala perdida le dió en la frente y le dejó cadáver. ¡Dios es a veces menos paciente que los Consejos de guerra! ¡Dios no muere!

## CONVERSES

— ¿Qué tal, Quico?  
— Ya hu pots veure; matant lo rato per n'est' Angel.  
— Bon dia mos fa.  
— Sí; domprés d' esta pluja, no

vindrà mal. Xeiçh, ahí vaig vindre de Camarles, y 'ls abres comensen a astretirse.

— ¿Aalivetes?  
— Ni pera posá, anguany.  
— Es lo qu' esperaba. Ahí mon gendre me 'n va portá unes poques d' uns cuans abrets jovenots, y totes gribades del cuch.

— No res; any vuit.  
— Mes vuit qu' un pou sense sol.  
— Pot sé sirá faloria; pero lo que es est' any hu encerta de ple lo ditxo dels vells.

— ¿Qué vols dí?  
— Pos qu' es any bisest, y diuen qu' es any de mala astrugansia.  
— No sé qué dirte, ni m' acabo de creure qu' un día més o menos al any tinga res que veure. Lo mal turno, Quico; res més.

— Sí, lo mal turno; quan no sabem qué dí, tot hu paga 'l mal turno.

— No t' hi cápiga cap ducte; corrérm un mal turno y ve de lluny. En tot l' ivern passat no va fe una gota de fret; acabem un istiu que no ham conegut la caló. Ha plogut poch de fa molt temps, aixintes es que tenim les terres fondes y aixutes. D' esta manera, ¿cóm vols que fassen les plantes?

— Si a n' aixó hi dius mal turno, trovó no vas descaminat.

— Si a tot aixó hi afitgixes la ruixada de desposahi, acaba de contá.

— La ventada, voldrás dí.  
— Pos, home, es clá. Xeiçh, ne va fe massa.

— Es lo que mos faltaba pera acabá de desmaduixarnos les plantetes.

— Lo qu' es a l' horta no vos habia de doná molt gust.

— Un gust com un fanch. Si anguany tenim los panissás com l' any passat, mos fa una faena com una seda.

— Aixó hay sentit dí, que 'l panis porta mal xiu.

— Lo panis, los fesols, les baijiques, les carabasses, los pressechs y tot.

— ¿Véus? Ancara dirás que no hi fa res l' any bisest. ¡Cuan los vells hu dien, la seua rahó tindrien!

— Tinch un panis qu' apenes m' arriba á la trínxa. Pos creúme que hi hay posat tots los sacraments, y no tenia la terra desagraida, ni molt menos.

— ¿En qué's deuré pendre?

— Segons tú, en lo mal terreno ó l' any bisest, pe o yo crech que's que tenim les terres fondes aixutes, porque no ha plogut, y les plantes no han pres lo desarrollo d' atres anys.

— Ya podría sé. Xeiçh, cada día me convenio mes de que l' aigua calla pera tot.

— A temps y en mesura, porque si no, Deu ni doret del mal que sab fé.

— Aixó no cal dirhu, pero, creúme, per mal que fassé cuan surten los barrancs y aigua molls, dingú es capás de calculá lo be que fá; porque si be hu consideres estás quatre ó cinch anys descansat y no perdes cap cullita per falta de saó.

— Nada, á demaná al govern que mos pose aixetes, y que puguessem regá cuan mos convinga.

— No; al govern no li ham de demaná amposables; si no mos bal-dés á pagos ya siria prou.

— Paga si plou y paga si no plou.  
— Y paga si culls y paga si no culls.

— ¡Llástima de ventada!

— ¿Pera que se 'ls andugués á tots?

— Y que no quedessen ni les coes.

— Allavons no sabriem qué fe dels cuartos.

— Mira, crech que porto soltes quatre perretes; aném á remullá.

— Tins raho, no vindrá mal un trago.

— Pos acamina.

Per la copia,  
CISQUET DE QUADERNA.

## Educación por la razón

(En la estación. De viaje para pasar las vacaciones. — El Padre, empleado: aguardando con resignación. Su familia aparece á última hora. — La Madre: muy azorada, trayendo sacos sombrillas, cestas, seguida de sus hijos desordenadamente. Trae cogido de la mano a Conrado, de cinco años, que trae consigo un bulto. Vienen detrás: — Aquiles, de siete años, con dos bultos. — Alicia, de diez años, con tres bultos. — La doncella, con un sin fin de bultos.)

El Padre: (con voz serena): Andar listos. Vamos a perder el tren...

La Madre: (agresiva): Claro, si nos quedamos aquí plantados como unos postes.

Estos chicos no conclúan de alistarse... (Un grito) ¡Dios mío! ¡Aquiles no está ya aquí! ¡Este chico se ha perdido!...

El Padre: (enseñando a Aquiles que se está de pie, detrás de la doncella): No, mujer. Está aquí. Tranquilízate.

La Madre: Con que ¿qué nos hacemos aquí? Vámonos pronto al andén. Conrado da la mano a María (la doncella). (La doncella no puede hacerlo por estar cargada de bultos. Conrado suelta el bulto que tenía cogido y da a su hermano la mano libre.)

La Madre: ¿quieres cogerte eso enseguida, majadero, y dar la otra mano a María?

El Padre: Calma, mujer, ¡jea! ¡calma! (Revisión tumultuosa de los billetes: corridas a galope por el andén, invasión ruidosa de un compartimiento de 2.º, temperatura de freir huevos.)

La Madre: (a Alicia): Pon las sombrillas en la redecilla. Y mi manto de seda cruda ¿dónde está? ¿Se ha quedado olvidado? ¡Ah! Aquí está. Aquí está. Aquiles, no te metas los dedos en las narices y quitate el sombrero. Conrado, quítate el sombrero y ponte enseguida la gorra...

El Padre: ¡Calma, hija mía, calma! ¡Santo Dios! ¡Qué calor hace!

La Madre: (que está roja como

una langosta): ¿Si bajásemos los cristales?... No, mejor será cerrarlo todo. Alicia, baja la cortinilla, que está a tu lado.

El Padre: (con voz entrecortada): Es inútil... no hay que hacer nada... resignarse... La culpa es de las compañías... espíritus retrógrados... Me abraso... ¡zambomba!

La Madre: Aquiles, quitate los dedos de las narices, ó te pego...

El Padre: (la contiene): Haz el favor. Tu método de educar es detestable, te lo he dicho cien veces. Nunca se consigue corregir á los niños por la violencia, sino únicamente por la razón, por la persuasión... y sobre todo haciéndoles bien ver las consecuencias verdaderas de sus faltas... Se les debe la verdad tanto como á los hombres. La educación razonada, en eso consiste todo. (Se enjuga la calva.) ¡Qué calor tengo!

La Madre: (desesperada): Aún cuando lo hayas dicho cien veces, eso no nos traerá un sopliito de aire siquiera, ni una ráfaga...

Alicia, (leyendo): Papá ¿por qué son las vacaciones en Agosto?

El Padre: porque es muy justo que las gentes que, como yo, trabajan durante once meses, gocen de un descanso bien ganado.

Alicia: pero ¿por qué no en Primavera? Haría menos calor...

El Padre: Porque en esta estación tenemos mucho trabajo: no podemos pensar en ausentarnos: primero es el trabajo que el esparcimiento. En esto nos diferenciamos de los ociosos.

Alicia: (después de haber reflexionado): ¿y por qué hay menos trabajo en verano?

El Padre: (con resolución): Porque ese es el tiempo de las vacaciones...

(Alicia va a hacer otra pregunta, pero se contiene y prosigue su lectura.)

La Madre: Conrado, ¡tú también! ¡Esto es demasiado! ¿Quieres sacarte el dedo de la nariz? (Al Padre) Mira el resultado de las teorías. Quién tiene la culpa es su hermano. (Da un sopapo á Aquiles.) Anda, esto te enseñará...

El Padre: (consternado, encogiéndose de hombros): Vamos, querida mía, es atroz. Aquiles, hijo mío, ven acá. Lo que has hecho está muy mal hecho. Das á tu hermano muy malos ejemplos. Piensa que tú eres el más viejo y, si me muero (su voz tiembla), tú me reemplazarías como jefe de la familia. Prométeme que no lo olvidarás.

Aquiles: (con la conformidad de quien se ve constituido sub-jefe de la familia): Sí, papá.

El Padre: Y tú, Conrado, óyeme. Figúrate que nos coges á menudo á tu madre y á mí metiéndonos los dedos en las narices. ¿Qué harías, hijo mío? Te pondrías colorado, de vergüenza, ¿no es cierto? Que este pensamiento te guíe. No te expongas jamás á que tus padres se pongan colorados. Además, si continúas á meterte los dedos en la nariz, lo cual es una porquería, no tardarás

BOCADILLOS

en tener unas narices tan largas como el elefante de la casa de fieras, unas narices que se arrastrarían por el suelo. ¿Quieres tú tener una nariz de elefante?

Conrado: ¡Oh! ¡no, papá!

El Padre: Pues, entonces, no vuelvas a hacer eso ¿Me lo prometes?

Conrado: Sí, papá. (Se marcha).

Aquiles (preocupado):—Papá, ¿el elefante no tiene manos?

El Padre: No, señor. El elefante es un cuadrúpedo: lo que tiene son patas.

La Madre: Conrado, no te asomes a la ventanilla. ¡Siéntate!

Aquiles (a su padre): Entonces el elefante se metía las patas en la nariz?

El Padre: Sí, y como sus patas son sucias, la nariz se le ha hecho tan grande.

Alicia (sonriéndose): Pero Aquiles no ha metido los pies en sus narices.

El Padre: Haz el favor, Alicia, de no interrumpirme: estoy hablando con tu hermano.

Aquiles: ¿Por qué son los pies más sucios que las manos?

El Padre: ¿¿¿??... (se enjuga la calva con vigor. Un silencio.)

La Madre (de repente): ¡Conrado!

No te asomes a la ventanilla.

¡Este niño se va a caer!

¡Conrado! Te vas a quedar sin gorra. (El chico no se mueve).

Aguarda un poco. (La madre quiere abalanzarse sobre Conrado).

El Padre (conteniéndola): Déjame hacer. (Se acerca despacito a Conrado, le quita con presteza la gorra y la esconde. El niño se vuelve azorado.) ¿Ves, Conrado, lo que te cuesta no ser obediente a tus padres? Has dejado caer la gorra y te has quedado sin ella.

Conrado (prorrumpiendo en sollozos): Mi gorra... ¡yo quiero mi gorra... gorra!...

La Madre: ¿Te quieres callar? ¡Esto es inaguantable! Este chico va a chillar todo el viaje.

El Padre: Oye, Conrado: tu padre va a hacer volver la gorra... Lo que quede hacer... pero para eso es menester que le prometas que vas a obedecer siempre y que no volverás a ser desobediente. ¿Lo prometes?

Conrado, (con voz entrecortada): Sí, papá.

El Padre: Vamos: mira, vé: una, dos, tres. Aquí está la gorra: (Hace un gesto de prestidigitador y presenta la gorra al chico maravillado).

El Padre (saboreando su triunfo, en voz baja a la madre) Ves como la razón sirve de mucho y que la dulzura...

(Entretanto Conrado coge del asiento el sombrero de su padre y lo echa por la ventanilla con mucho garbo.)

El Padre: ¿Qué has hecho, bribón?

Conrado (radiante de goz): Hazlo volver, el sombrero... ¡anda, papá!...

¿Recuerdan Vds. los gritos desahorados con que por las calles de Tortosa y Roquetas se vendía una hoja plagada de infames calumnias contra las Monjas del Asilo de Santa Isabel de Gracia?

Pues los calumniadores, que eran republicanos han dado satisfacción completa a las Monjas, reconociendo y confesando que todo aquello era mentira.

D. Pedro Corominas, diputado a Cortes republicano, s'ha desdit publicament desde su periódico *El Poble Catalá*, pidiendo perdón a las monjas que antes había insultado.

A esos calumniadores de monjas y frailes *hi ha que posarlos un bon serrató pera que serven dret.*

En cuanto fué llevado a los tribunales... *ni la sal de la Fiyera.*

Con otro diputado republicano, Azzati, ocurrió lo mismo.

Denunciado por injuriador, se apresuró a retractarse y a pedir perdón, declarando que cuanto había escrito era falso, y que al publicar el artículo injurioso le constaba ya la falsedad de sus acusaciones.

¡Para que vayan ustedes a creer en las infamias inventadas por ciertos republicanos periodistas!

¿Y qué diremos de nuestra *petroliera*? «El Pueblo» calumnió villanamente al señor Cura de Perelló; se le mandó un recadito de atención al autor de la calumnia, y «El Pueblo» se apresuró también a declarar que había mentido, pues el hecho atribuido a aquel honrado sacerdote era completamente falso.

¡Quina vergonya!

¿Y Marcelino? *Posa unatra sardina al foch.*

Ese desdichado se permitió hombrarse con el Sr. Albacar; pero bastó que el Sr. Albacar presentara un escrito, cuatro líneas nada más, en el Juzgado, y «La Publicidad», de Barcelona, y la *petroliera*, de esta ciudad, publicaron inmediatamente un artículo tragándose los insultos y las calumnias vertidas por Marcelino Domingo.

¿No observan Vds. que la mayor parte de los escritores republicanos no saben más que insultar, calumniar y ofender sin dignidad ni vergüenza?

Unos ofenden porque son perversos, y otros sencillamente porque son... muy chicos todavía.

Marcelino es de los segundos.

En el mitin que los republicanos dieron el domingo en el Centro de la calle de Moncada habló el diputado Sr. Nougués, quien declaró que la República está lejos todavía porque no hay entusiasmo, no hay alma republicana.

Peró, D. *Culidán*, ¿cómo quiere

V. que haya alma republicana si nadie cuida de explicar en qué consisten?

Si empezando por la cabeza y acabando por el... otro extremo, desde Lerroux a Marcelino no se entretienen más que en predicar contra los curas y los frailes, sin enseñarles la verdadera doctrina republicana...

Aquí nadie sabe una palabra de política ni de credo republicano.

Como blasfeme y hable mal de curas y de los jesuitas, ya cualquiera es buen republicano.

Para ser conceptuado como tal, no se exige otra cosa.

Ese es el partido en esta comarca.

En ese mitin, cuando mayor era la atención con que se escuchaba uno de los discursos, se oye una voz que grita:

—«*Lo que hau de fe es traure a Franquet de la presó.*»

Era un *andevido* que a fuerza de copas había perdut l' *esme*.

D. *Culidán* procuró apaciguar el tumulto que causaron estas palabras, y dijo que el autor del escándalo era un carlista que había entrado de contrabando.

Y, efectivamente, no era un carlista, sino un socio del Centro, *republicà dels més recaragolats.*

¡D. Ricardo! ¡Usted, el de la Cenia! ¿En qué quedamos? ¿Fue la Inquisición o fueron los herejes quienes condenaron al médico Servet?

¿Esas son las lecciones de Historia que les da V. a sus discípulos?

Nada, habrá que nombrarle a usted ayudante de D. Marcelino.

¡Servet condenado por los católicos! ¿Cómo demonios se las arreglan esos predicadores anticlericales para inventar tantísimo disparate como sueltan en sus discursos?

¡Y *ls diuen tots serios!*

Dijo Marcelino que hay que repartir entre el pueblo la porción de tierra que de derecho le corresponde.

¿Sólo tiene derecho a las tierras? ¿Y a las casas no? ¿Y a los capitales tampoco?

Pues es una lástima; porque si los republicanos de Tortosa que guardan en sus cajas buenos fajos de billetes de Banco, y poseen hermosos edificios en el ensanche, y tienen sus trujales llenos de aceite mientras el pobre pueblo no puede comer; si esos republicanos empezaran por dar ellos ejemplo, ¡cuántos pobres obreros se remediarían!

Predíqueles eso Marcelino Domingo a esos republicanos y vea qué le contestarán.

*De segur que al primé Deu te guard lo tiren pel balcó.*

¡Que los curas tienen dinero y el pueblo no come; que los jesuitas es-

tán ricos y el obrero ayuna; que los frailes están gordos y el campesino está flaco!

Pues, hombre, ¿qué hacen esos republicanos ricos que no apagan el hambre del pobre? ¿Todo han de pagarlo los jesuitas, los frailes y los curas?

¿Cuántos millones de pesetas no vale el aceite que tienen entrujado los republicanos comerciantes de esta comarca? ¿Por qué Marcelino Domingo solo habla del Obispo y de los jesuitas y de los curas?

Al pueblo, si tiene hambre, dígame también que en el ensanche hay unas fortunitas que ya... ya.

Y también puede decirles a los obreros, que en Roquetas hay republicanos muy ricos y que mientras esos republicanos ricos viven entre comodidades, hay otros republicanos que se pasan el día *badallant*; y pues la fraternidad es cosa republicana, pues... *a repartí toquen.*

¿Repartir tierras? ¿Y por qué solo tierras? ¿Y por qué no dinero para cultivar esas tierras y para comer cuando no haya cosecha?

¡Vaya, hombre, *arretírese* usted y no pretenda hacernos beber a *galto*.

Si se va al reparto, que se reparta todo; desde el palacio y los automóviles de Lerroux, hasta el hermoso gabán que lleva V. en invierno; desde el chalet de Pablo Iglesias, hasta la última copa del Café del Arramblat. ¡Cuántos payeses habrá que en el campo *beuen a morro a una cequia!*

¿Dice V. que predicar eso no le conviene? ¡Claro! Por eso no lo predica.

Y pues resulta ya insoportable que Marcelino Domingo se entretenga en presentar a las iglesias, al palacio del Obispo y al convento de jesuitas como puntos en donde podrían apagar el hambre los que no tienen pan, cada vez que esto repita nosotros les daremos el nombre de un republicano rico, con cuya fortuna, si se repartiese, los pobres se verían aliviados.

Y en paz.

El mitin de los jóvenes propagandistas celebrado en el arrabal de Cristo fué... de rechupete.

¡Lástima que no asistiera Marcelino como nosotros asistimos a los suyos!

Por la cultura y por la instrucción, ¡adelante, jóvenes propagandistas! Eso va al pelo.

Como puede suponerse, todo lo que dice «El Pueblo», en su último número, contra las Hermanitas de los Pobres, es una sarta de mentiras.

¡A travesarse con las Hermanitas de los Pobres! ¡Es el colmo de la abyección y de la inhumanidad!

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

### ANUNCIOS

á precios convencionales

### IMPRENTA

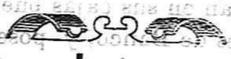
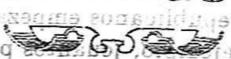
\* D. H. \*

## FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghan, 5 (frente al ex-hospital)

### TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

**J. FERRER**  **MÉDICO**  **Especialista en enfermedades de mujeres y niños**

### PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal